




Agua, tierra, fuego y aire son los simples y básicos elementos para elaborar piezas de cerámica. Pero nada serían sin la tradición milenaria que ha guiado la mano del hombre para dotarla de la destreza suficiente a la hora de modelar, cocer y decorar las piezas. Pocas localidades atesoran la tradición alfarera como la zaragozana de Muel. Aquí, el simple barro se convierte en obra de arte gracias a las hábiles manos artesanas. Su buen hacer de siglos, apenas roto con la expulsión de los moriscos, se quebró definitivamente a comienzos del siglo XX hasta que la creación del Taller Escuela de Cerámica en 1964, de la mano de la Diputación Provincial de Zaragoza, consiguió reactivar la industria cerámica que ha llegado con gran fuerza hasta nuestros días.

Muel

EL ALFAR DE ARAGÓN

 Texto y fotos: SANTIAGO CABELLO

La tradición alfarera de la localidad zaragozana de Muel fue apagándose con el paso de los siglos debido a la falta de artesanos decididos a seguir el oficio. Lo que no pudo la expulsión de los moriscos en el siglo XVII lo consiguió el languidecer de los alfares a comienzos del siglo XX. La tradición y el buen hacer artesano se recuperó en 1964 cuando la Diputación de Zaragoza acordó crear el Taller Escuela de Cerámica de Muel. Desde entonces, la cerámica de esta villa ribereña del Huerva ha recuperado su prestigio y mira al futuro con esperanza.

El Taller Escuela continúa dependiendo de la Diputación y realiza su labor en tres direcciones: por un lado trabaja como un obrador realizando piezas que saca a la venta en sus dos tiendas o mediante encargos; otra de sus facetas es la de divulgación, a través de las exposiciones que periódicamente acoge; por último, se realizan cursos a través del fondo social europeo que introducen en el mundo de la cerámica a más de 100 alumnos anuales.

La labor como taller es una de las fundamentales del centro alfarero. En estos momentos trabajan en él más de veinte personas. Además, fruto de su labor de años, se ha consolidado a Muel como un foco de atracción cerámico en el que hay

abiertos siete obradores particulares instalados en los últimos años. En palabras del vicepresidente de la DPZ y diputado delegado del Taller Escuela, José Antonio Acero, “la labor realizada durante sus años de existencia por el Taller Escuela ha conseguido que la cerámica de Muel sea la mayor industria de esta localidad”.

Del Taller Escuela de Muel han salido, además de buenos profesionales, productos de gran calidad que adornan calles e iglesias y que están presentes en las mejores colecciones del mundo. Su labor de investigación y recuperación de los viejos modelos y técnicas han hecho habituales algunas piezas que reproducen los más tradicionales diseños. Eso sí, con las mejoras técnicas que permiten lograr unas piezas más estables y duraderas. Entre sus proyectos de futuro, destaca el plan de rotulación de calles que se ha puesto en marcha este año para dotar a los municipios de la provincia de placas de cerámica de gran calidad para rotular sus calles y plazas. Otro de los proyectos que llevan entre manos es la difusión del trabajo que realizan por todos y cada uno de los pueblos de la provincia. Para ello están diseñando un plan para llevar alguna exposición a cuantas localidades estén interesadas con la posibilidad de ver el trabajo de los alfareros en vivo y en directo.





Un poco de historia

En un principio, los obradores de Muel se encontraban junto al río, dentro de la villa, y allí permanecieron hasta el siglo XVII. Los alfareros de Muel eran mudéjares o moriscos, según los escritos del arquero de Felipe II, Enrique Cock. A principios del siglo XVII se replantea en España el problema Morisco. Las conversiones forzadas llevadas a cabo con anterioridad no consiguen paliar el problema de la convivencia, lo cual conlleva en 1610 a la expulsión definitiva. Muel fue una de las villas de Aragón que más se despobló con motivo de la expulsión, lo que llevó al marqués de Camarasa a plantearse la repoblación de los talleres por alfareros cristianos que constituirán una segunda etapa en la producción cerámica de Muel.

El diputado delegado, José Antonio Acero, junto al director del Taller-Escuela, Luis Navarro



Durante los últimos años del siglo XV y los primeros del XVI, se imitan, al igual que en el centro valenciano, las formas decorativas de las vajillas metálicas, como son los relieves, las filigranas o las calidades cercanas al metal que se obtiene gracias a la aplicación de la técnica de reflejo metálico. Pronto la producción evoluciona dando lugar a series decorativas dotadas de personalidad propia que conocen un gran desarrollo. Se caracterizan por el rápido trazado de los dibujos y la simplificación de las formas, la repetición de los temas de forma rítmica y alternativa, el horror vacui y los motivos simétricos y centrados. En esta etapa destaca también la producción de azulejería, sobre todo la de arista. Destacan los azulejos de monumentos como La Seo de Zaragoza, el Monasterio de Veruela, y numerosas parroquias.

Las técnicas utilizadas por los alfareros mudéjares provienen, en su mayor parte, de la tradición islámica. Entre éstas sobresalen las decorativas como el uso del esmalte blanco, procedente del óxido de estaño, para cubrir el fondo de la cerámica decorada, que se combina con otros colores como el azul y el verde. También de origen musulmán es la técnica del reflejo metálico, que por medio de una mezcla especial de ingredientes y una cocción reductora, consigue un acabado en la superficie de la figura similar al de los metales nobles.

Desde 1612 hasta 1620 llegan a Muel diversos alfareros procedentes de Reus. Aparecen series decorativas nuevas respecto a las que habían existido con anterioridad en Muel, en la cerámica decorada en azul, o en la policroma



azul, verde y/o manganeso. Estos novedosos motivos son los que otros alfareros, llegados posteriormente, asimilarán y convertirán en decoraciones propias. A partir de 1620 la procedencia de los alfareros instalados en Muel no es segura. En un principio los nuevos alfareros ocuparon los antiguos talleres abandonados por los mudéjares pero, al poco tiempo, se trasladaron a nuevos emplazamientos situados extramuros de la villa donde permanecieron hasta su desaparición a principios del siglo XX.

Con las aportaciones de los nuevos alfareros, la cerámica de Muel cambia su decoración respecto a la etapa anterior mudéjar, sin embargo, permanecen algunas características propias relacionadas con el procedimiento de elaboración, tales como: el grosor de las paredes, que hace las piezas más pesadas; la marca de los dedos en las caras interiores de las piezas; la tonalidad del barro, amarillo-rosada; el barniz estannífero de tonalidad blanco lechosa, cuya capa es tan fina que a través de ella se aprecia el color del barro; el vedrio, que se aplica a toda la superficie de la pieza; los defectos en la superficie del barniz como picaduras, burbujas, marcas de truedo; y la ausencia de marcas de fábrica, a pesar de que en algunos documentos se establezca su uso. Con la expulsión de los moriscos se dejará de fabricar en Muel la loza dorada. Permanece, no obstante, la producción de piezas decoradas principalmente en

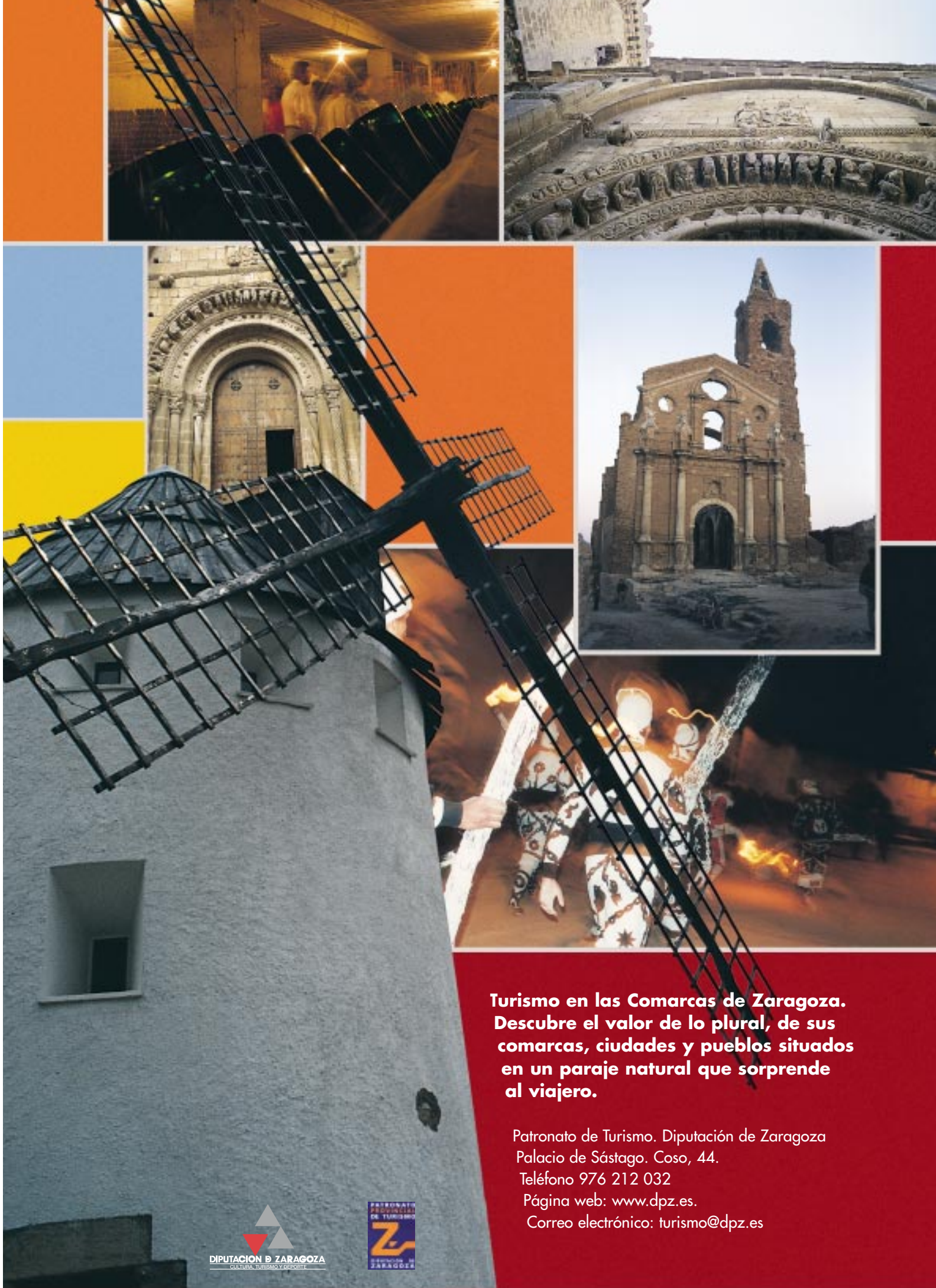
azul y blanco, aunque también aparecen otros colores. Igualmente se mantiene la azulejería.

Las técnicas decorativas utilizadas coinciden con las que se usaban en la etapa anterior, aunque algunas de las más características del mudéjar no se seguirán realizando. El reflejo metálico dejará de utilizarse con la desaparición de los artífices reusenses y la decoración de azulejos en cuenca o arista dejará paso a la decoración pintada plana con pinceles de diferentes grosores.

En cuanto a las formas cerámicas, se produce una ruptura con las usadas anteriormente. Se dan las mismas piezas realizadas de forma diferente, debido a las distintas influencias que ahora llegan, y aparecen otras nuevas. Entre las que ya se realizaban en la etapa mudéjar se siguen utilizando la vajilla del mesa, piezas de uso doméstico, de uso religioso, y aparecen formas nuevas, de gran demanda y puestas de moda por otros alfares. Las copias que de ellas se realizan en Muel tienden a la simplificación de los perfiles más complicados. Son piezas como a aguamaniles y botijos, las soperas, las jicaras y mancerinas, los candelabros, saleros o las orzas y albarelos. Son características al final de siglo XIV las lápidas funerarias.

Los datos en los que se basa este reportaje han sido extraídos de la web del Taller Escuela de Muel www.ceramicamuel.dpz.es o www.dpz.es

En las fotos, distintas fases de la elaboración de la famosa cerámica de Muel.



Turismo en las Comarcas de Zaragoza.
Descubre el valor de lo plural, de sus comarcas, ciudades y pueblos situados en un paraje natural que sorprende al viajero.

Patronato de Turismo. Diputación de Zaragoza
Palacio de Sástago. Coso, 44.
Teléfono 976 212 032
Página web: www.dpz.es.
Correo electrónico: turismo@dpz.es